

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Adolfo Sánchez Vázquez and the Philosophy of Praxis

Gabriel VARGAS LOZANO
Universidad Autónoma Metropolitana de México

Enviado: 4 de mayo de 2023
Aceptado: 19 de mayo de 2023

RESUMEN

En este ensayo se reflexiona, en primer lugar, sobre el conflicto de interpretaciones que surge a partir de la obra de Marx. El conflicto se inicia con el significado que le da el propio Engels y continúa con la versión soviética del materialismo dialéctico; la teoría crítica de la sociedad y las diversas concepciones que se han realizado bajo el rubro de filosofía de la praxis, empezando con Gramsci. En esa dirección se destaca la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez que coincide, pero también difiere del gran pensador italiano. Sánchez Vázquez, filósofo español exiliado en México en 1939, a raíz de la derrota de la República, da a conocer una propuesta original y define sus tareas del futuro: crítica del capitalismo; explicación científica y estrategia política; proyecto de emancipación; autocrítica y debilidad teoría y práctica. El presente ensayo confronta estas tareas con los desafíos de la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Marxismo; Filosofía de la praxis; Materialismo dialéctico; Gramsci; Ideología; Socialismo; Althusser; Teoría crítica; Feuerbach; Teoría; práctica.

ABSTRACT

First, this essay reflects on the conflict of interpretations arising from Marx's work. The conflict begins with the meaning given by Engels himself.

It continues with the Soviet version of dialectical materialism, the critical theory of society and the various conceptions that have been made under the heading of the philosophy of praxis, starting with Gramsci. In this direction, Adolfo Sánchez Vázquez's proposal is highlighted, which coincides with but also differs from the great Italian thinker. Sánchez Vázquez, a Spanish philosopher exiled to Mexico in 1939 following the defeat of the Republic, presents an original proposal and defines his tasks for the future: a critique of capitalism; scientific explanation and political strategy; emancipation project; self-criticism and weakness in theory and practice. This paper confronts these tasks with the challenges of contemporary society.

Keywords: Marxism; Philosophy of praxis; Dialectical materialism; Gramsci; Ideology; Socialism; Althusser; Critical theory; Feuerbach; Theory; Practice.

1. ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ EN «EL CONFLICTO DE LAS INTERPRETACIONES» SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFÍA EN MARX

Como es sabido, Marx no escribió ningún texto en donde expusiera ampliamente lo que entendía por filosofía. Sin embargo, en toda su obra se pueden encontrar referencias y temáticas en este sentido. Una primera expresión la encontramos en su tesis doctoral, *La diferencia entre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*¹ de 1841 (Marx 1972). De igual forma, en su manuscrito de 1843 titulado *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* (Marx 2004) y en el ensayo que publicó en 1844 ya residiendo en París en la revista *Anales franco-alemanes*, titulado «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel» (Marx 1970) en donde dice, por un lado, que «la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía, sus armas espirituales» (Marx 1970, 116) y, por otro lado, que la cabeza de la emancipación del hombre es la filosofía y su corazón el proletariado, concluyendo con la frase, digna de análisis, de que «la filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede abolirse sin la realización de la filosofía» (Marx 1970, 116). En ese mismo año Marx escribió un texto fundamental que quedó inédito, los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*² y que cuando se

1. Existe una traducción al español de Juan David García Bacca publicada en la Universidad de Venezuela (Marx, 1972).

2. Adolfo Sánchez Vázquez publicó un estudio muy detallado de esos manuscritos en su libro *Filosofía y economía en el joven Marx* (Sánchez Vázquez 1982).

conoció por primera vez, en 1932, produjo una verdadera revolución en la filosofía. Hasta entonces se creía, a partir de lo que había publicado en vida, que Marx era más economista, historiador, politólogo y revolucionario que filósofo. Sin embargo, en el texto de 1845 que escribió con Engels que los editores de la MEGA1 llamaron *La ideología alemana* y que se considera fundacional del materialismo histórico, aborda temas filosóficos en su crítica a los jóvenes hegelianos. De esa fecha es también otro manuscrito que dio a conocer Engels en su libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* publicado en Londres en 1888. Engels dice al final de la nota preliminar: «he encontrado en un viejo cuaderno de Marx, las once tesis sobre Feuerbach que se insertan en el apéndice (...) [notas escritas a vuelo de pluma pero] de un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo» (1975, 18)³. En este importante texto, en forma muy sintética, Marx aborda su perspectiva de la teoría del conocimiento frente al idealismo y al empirismo, considerando a la praxis como central; una crítica a la forma en que Feuerbach aborda el tema de la religión; la interrelación entre individuo y sociedad y la famosa frase de la tesis XI «Die Philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretiert*, es Kömmt drauf an, sie *zu verändern*» (MEW 3, 5-7) en donde vuelve a poner el acento en la transformación sin obviamente omitir la interpretación. Más tarde, Marx sigue utilizando conceptos ontológicos, epistemológicos y metodológicos tanto en sus textos preparatorios para *El Capital (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858)* (Marx, 2007)⁴ como en la misma obra cuando utiliza, por ejemplo, los conceptos de enajenación o el de valor (valor de uso y valor de cambio de las mercancías, así como el tema del fetichismo) entre otros. En otras palabras, Marx no abandonó la filosofía, sino que la integró a sus análisis en forma transdisciplinaria. A pesar de todo, no encontramos en los escritos de Marx una respuesta a la forma en que concebía la filosofía. Este hecho dejó el espacio para el conflicto de las interpretaciones.

La primera interpretación la encontramos en la obra de Friedrich Engels, quien, como es sabido, fuera su amigo y compañero de toda la vida. Este consideraba que el materialismo histórico que ellos habían descubierto se integraba a la evolución de la ciencia y que ello implicaba una nueva concepción del mundo que buscó exponer en su libro *La revolución en la ciencia*

3. Un excelente estudio sobre este texto se encontrará en el libro de Georges Labica, *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach* (Labica, 1987).

4. *Grundrisse der kritik der politischen Ökonomie (Robentwurf) 1857-1858*.

en *Eugenio Dühring* (Engels, 1964)⁵ mejor conocido como el *Anti-Dühring* publicado en 1878, así como en otros textos como *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (Engels 1975) o en su manuscrito titulado *Dialéctica de la naturaleza* (Engels 1979). Engels (1975) considera que el último filósofo que había podido sintetizar en su filosofía todo el conocimiento había sido Hegel, pero que esto ahora ya no se podía llevar a cabo, en virtud de todos los descubrimientos que se habían hecho hasta el momento y que Engels ejemplifica mencionando la célula, la transformación de la energía y la evolución de las especies. Con esos descubrimientos ya no es posible ni una filosofía de la naturaleza ni una filosofía de la historia, sino que ahora «a la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aún queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica» (Engels 1975, 63-64). En conclusión, la perspectiva de Engels en el sentido de dar cuenta de la transformación de la filosofía, le lleva a plantear el fin de un tipo de filosofía idealista y el inicio de otra, producto de la ciencia, que llamaría la nueva concepción materialista y dialéctica del mundo. En el libro mencionado, Engels puso el acento en las luchas sociales, pero no extrajo las consecuencias filosóficas de las «Once tesis sobre Feuerbach».

El conflicto de las interpretaciones siguió más tarde con el texto que propició José Stalin, junto a un pequeño equipo, que denominó «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» (Stalin 1977), que fue incorporado en la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Curso breve* y que fue difundido como la versión oficial del marxismo-leninismo. En este texto se divide a la concepción de Marx, Engels y Lenin en dos partes: materialismo dialéctico y materialismo histórico. «El materialismo dialéctico [dice Stalin] es la concepción filosófica del Partido marxista-leninista» y «el materialismo histórico, es la aplicación de los principios del Materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida social» (Stalin 1977, 850). Esta concepción fue planteada en forma muy esquemática y simplista para difundirla como la ideología del Estado soviético y permaneció así hasta 1956, año en que Nikita Jrushov, secretario del PCUS, decidió acabar con el mito de Stalin como un héroe a la altura de Lenin y pronunció su «informe secreto» al Comité Central del PCUS durante su XX Congreso. Este informe trascendió y produjo una fuerte escisión en el movimiento comunista internacional. La división del marxismo prosiguió durante mucho tiempo, aunque con diversos cambios,

5. Sobre el tema de la concepción del mundo de acuerdo a Engels véase el texto de Manuel Sacristán Luzon llamado «La tarea de Engels en el Anti-Dühring» antepuesto a su traducción del libro al español.

incluyendo la lógica dialéctica sobre la cual se publicaron una gran cantidad de textos: aquí solo mencionaremos los libros *Lógica dialéctica* de Pavel P. Kopnin (1966), *Lógica formal y lógica dialéctica* de Henry Lefebvre (1970) o *Introducción a la lógica dialéctica* de Eli de Gortari (1956).

En 1923 se fundó en Frankfurt el Instituto de Investigación Social (después llamada la Escuela de Frankfurt) que transforma la concepción de Marx en una «teoría crítica» diferente a la teoría tradicional como lo expone Max Horkheimer en 1937. Como se sabe, los miembros de esta institución (de origen judío) se vieron en la trágica necesidad de huir de su país para salvar la vida, dado el ascenso del nazismo. Entre 1944 y 1947, Max Horkheimer y Theodor. W. Adorno escribieron el libro emblemático *Dialéctica de la ilustración*. Agregaremos que formaron parte de ese grupo, además de los mencionados, filósofos como Marcuse, Erich Fromm y otros como Walter Benjamin, quien no perteneció a la Escuela pero sí tuvo relaciones con sus directores y con otros dos importantes filósofos como Ernst Bloch y el polígrafo Bertold Brecht, quienes sostienen otras tantas concepciones de la filosofía marxista.

Después surgieron las tesis en *Marxismo e individuo humano* (entre otras obras) de Adam Schaff (1967), y *Marx y su concepto del hombre* de Erich Fromm (1959) que consideraron al marxismo como un humanismo, desarrollando el concepto de individuo de manera diferente al humanismo cristiano y al existencialista, aunque J.P. Sartre, en un principio, declaró que Marx es un filósofo y él un ideólogo⁶. Por su parte, Louis Althusser planteó que la filosofía es una teoría de la práctica teórica y también una posición en el seno de la teoría. Y aún existen otras interpretaciones más que nos dan una idea de las diversas concepciones a que dio origen la teoría de Marx. Pero he dejado para el final la interpretación de la filosofía del clásico como una «filosofía de la praxis» porque aún bajo este rubro se desarrollan varios sentidos: uno es el de Gramsci; otro es el de Lukács; otro es el de Karl Korsch, Karel Kosik y los filósofos que conformaron el grupo «Praxis» en Yugoslavia, como lo fueron Gajo Petrović⁷, Milán Kangrga y Mijailo Markovic, entre otros y, finalmente, la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez que es el objetivo central de este ensayo. Cada uno de estos últimos autores tienen una interpretación

6. La verdad es que existen diferencias cualitativas entre la concepción de Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica* y la obra de Marx, pero señala una cuestión importante que puede ejemplificarse con una frase suya: «Flaubert era un pequeño-burgués pero no todo pequeño burgués es Flaubert».

7. Aquí quiero aclarar que Petrovic considera que Marx no puede conceptuarse como filósofo sino como pensador revolucionario.

que se requiere diferenciar⁸. Pasemos entonces a exponer la concepción del marxismo como filosofía de la praxis en Sánchez Vázquez.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras, Cádiz, en 1915. En su juventud quiso ser poeta y estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Al instaurarse la Segunda República, en 1931, se adhirió a ella y a las Juventudes Comunistas. Cuando sobrevino la guerra civil, se alistó en la 11 división del Ejército (Juliana *et al.* 1985) pero cuando sobrevino la derrota, se acogió al exilio en México como muchos intelectuales, científicos y filósofos españoles. En México, se mantiene como militante del PCE y prosigue sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Durante el periodo de la guerra civil y unos años después mantuvo su adhesión al marxismo-leninismo, sin embargo, una serie de acontecimientos históricos⁹ le llevaron primero a la crítica del llamado «realismo socialista» en el terreno del arte y la literatura, y, luego, a la crítica del dia-mat. Sobre la estética publicó un importante libro llamado *Las ideas estéticas de Marx* (1965) en donde demostró que el pensador revolucionario no reducía sus concepciones al mencionado realismo socialista¹⁰ y, dos años más tarde, bajo la dirección de José Gaos, presentó su tesis doctoral en filosofía que posteriormente publicó como *Filosofía de la praxis* en 1967 (Sánchez Vázquez 2003). En esta obra desarrolló su tesis en forma original habiendo conocido a Labriola (1843-1904), Lukács (1885-1971) y Korsch (1886-1961) pero no especialmente a Gramsci (1891-1937) ni a los miembros de la escuela Yugoslava a quienes conoció posteriormente.

Mediante estas dos obras y otras que escribe posteriormente, Sánchez Vázquez rompe tanto con la concepción del «realismo socialista» como con

8. Por ejemplo, la concepción de Sánchez Vázquez es diferente a la propuesta por de Antonio Gramsci. Sobre este tema publiqué «Las filosofías de la praxis en Adolfo Sánchez Vázquez y Antonio Gramsci» (Leyva *et al.* 2013).

9. En 1985, Juliana González, Carlos Pereyra y el autor de este ensayo, coordinamos la publicación del libro titulado *Praxis y filosofía* (Juliana *et al.* 1985). En él, Sánchez Vázquez publica dos textos: «Mi obra filosófica» y «postscriptum político filosófico a ‘Mi obra filosófica’». En ellos dice: «Dos grandes acontecimientos influyeron en mí decisivamente en la ruptura con el marxismo dominante: las revelaciones de Jrushov en su famoso «informe secreto» al XX Congreso del PCUS, en 1956, y la invasión de un país, como Checoslovaquia, considerado hasta entonces como socialista, por las tropas del Pacto de Varsovia en 1968, que se consideraban a sí mismos, socialistas» (Juliana *et al.* 1985, p. 438) y agrega que también influirá en él la Revolución Cubana.

10. Posteriormente publicó su antología en dos tomos, *Estética y marxismo* (Sánchez Vázquez 1970) en donde recogió las múltiples y muy ricas concepciones de la estética marxista.

la versión soviética del materialismo dialéctico¹¹. Sánchez Vázquez se opondrá también a la centralidad que le otorgan al humanismo en la obra de Marx autores como Adam Schaff o Erich Fromm; a la tesis estructuralista de Louis Althusser y también a los autores de la Escuela de Frankfurt, aunque respecto a estos no publicó ningún análisis amplio al respecto equivalente a la detenida crítica de la obra de Louis Althusser en *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (Sánchez Vázquez 1978).

2. ESTRUCTURA DE LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

En su *Filosofía de la praxis*, Sánchez Vázquez (2003) comienza reflexionando sobre el paso de la conciencia ordinaria a la conciencia filosófica de la praxis. La primera parte está dedicada al estudio de la praxis en Hegel, Feuerbach, Marx y Lenin. La segunda parte estudia qué es la praxis (unidad entre teoría y praxis; praxis creadora y reiterativa; espontánea y reflexiva; conciencia de clase, organización y praxis; praxis, razón e historia; y praxis y violencia), agregando además dos apéndices: uno sobre la enajenación y otros sobre la esencia humana.

Examinaremos a continuación cómo concibe la praxis en Marx. Adolfo Sánchez Vázquez aborda el tema de Hegel y sus relaciones con Marx mediante la siguiente tesis: «La filosofía de Hegel, en sustancia, es incompatible con una verdadera filosofía de la praxis, de la acción, de la transformación revolucionaria de lo real» (2003, 129). Analiza también la crítica de Marx y Engels a los jóvenes hegelianos, a partir de la cual Marx y Engels desarrollan el concepto de ideología.

Sin embargo, la formulación fundamental en la reflexión sobre la praxis en Marx se encuentra en sus «Tesis sobre Feuerbach». Aquí es esencial diferenciar la concepción de Marx sobre la praxis de la concepción utilizada por Aristóteles. El filósofo griego utilizó dos conceptos: *Praxis* y *poiesis*. La *praxis* sería la actividad que tiene por objeto a sí misma mientras la *poiesis* sería la que produce un objeto, como en el caso de los artesanos. La razón es que Aristóteles no le concede al trabajo su significado fundamental de transformador de la naturaleza y el ser humano, debido a que solo conoce el trabajo esclavo. Sin embargo, observa Sánchez Vázquez, desde el Renacimiento

11. Por cierto, aquí es importante señalar, por un lado, que bajo este concepto se han expuesto diversas concepciones, y, por otro, que ni Marx ni Engels lo utilizaron así. Ello no quiere decir que no hubieran concebido a su obra materialista y dialéctica, pero no como la conciben como el dia-mat.

y, con mayor claridad, desde la revolución industrial, el trabajo se vuelve una actividad esencial. Fue por ello, a juicio de nuestro autor, por lo que las consideraciones de Marx sobre el trabajo en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y luego en las «Tesis sobre Feuerbach», van más allá de la concepción aristotélica¹².

En su ponencia presentada en el IX Congreso interamericano, celebrado en Caracas en 1977, bajo el título «La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía», Sánchez Vázquez considera que hay «una unidad indisoluble en el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad a transformar. El gozne en que se articulan estos tres momentos es la praxis como actividad real orientada a un fin» (1983, 35). En este mismo ensayo, Sánchez Vázquez define a la *praxis* como la interrelación entre lo objetivo y lo subjetivo. En el caso del concepto *práctica*, la considera como «actividad o ejercicio» que en el caso de la filosofía implicaría «hacer, cultivar o ejercer la filosofía. Pero se trata de una práctica que de por sí no es praxis» (1983, 36). Finalmente, *teoría* es visión, contemplación o descubrimiento.

Sánchez Vázquez se opone a la concepción althusseriana de «Práctica teórica», porque «la práctica de la teoría no es de por sí práctica» (1983, 37). Pero la actividad teórica puede contribuir a la transformación práctica o efectiva de la realidad. En este sentido, distingue entre teorías especulativas que se ponen de espaldas a la realidad y teorías revolucionarias. Por tanto, la filosofía de la praxis «hace de la praxis su categoría central» (Sánchez Vázquez 1983, 38) y no se reduce entonces a únicamente un cambio de objeto, como ocurre en las diversas concepciones filosóficas.

La novedad de la filosofía de la praxis está *en el modo de hacer filosofía*, que podemos resumir en tres ideas:

1. La filosofía de la praxis no es solo reflexión sobre la praxis «sino momento de ella» (Sánchez Vázquez 1983, 41)
2. No es solo conciencia de la relación teoría-praxis sino «inserción de la teoría misma en la transformación del mundo» (Sánchez Vázquez 1983, 42)
3. «Ello implica una opción ideológica. En ese sentido toda filosofía implica una ideología. Y la ideología de la filosofía de la praxis es la adopción de un punto de vista de clase» (Sánchez Vázquez 1983, 43)¹³

12. Es curioso que todavía hoy, importantes autores como Jürgen Habermas no hayan registrado dicho cambio cualitativo.

13. Sobre el concepto de ideología, llevó a cabo una polémica con Luis Villoro quien

Por último, conviene destacar que en su *Filosofía de la praxis* Sánchez Vázquez distingue entre diversos tipos de praxis: productiva, artística, experimental, política, reiterativa, burocratizada, espontánea y reflexiva, además de abordar la relación entre teoría y praxis. Hay dos capítulos del libro muy importantes: su crítica a la teoría de la conciencia de clase atribuida y el capítulo destinado a analizar, en forma profunda, el concepto de violencia.

3. LA ÚLTIMA FORMULACIÓN DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

La última formulación que hizo Adolfo Sánchez Vázquez sobre las tareas que, a su juicio, tendría su concepción del marxismo como filosofía de la praxis fue la publicada en 1997 en el libro compilado por Fernando Quesada, titulado *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales* (Sánchez Vázquez 1997). Considero que este texto, junto a otros escritos posteriores de Sánchez Vázquez, deben ser leídos desde hoy para comprobar su vigencia pero también para incorporar algunas de las novedades que nos ha traído el desarrollo económico, político, tecnológico y social del mundo actual.

En lo que sigue, comentaré brevemente algunas de las tesis planteadas por Sánchez Vázquez: las características del marxismo como filosofía de la praxis, su autocrítica del socialismo real y las limitaciones entre teoría y praxis.

3.1. *Las características del marxismo como filosofía de la praxis en el último Sánchez Vázquez*

Sánchez Vázquez define cuales serían las características del marxismo como filosofía de la praxis, que divide en cuatro: el marxismo como crítica, el marxismo como proyecto de emancipación, el marxismo como conocimiento y el marxismo en su relación con la práctica.

La primera característica, por tanto, es la idea de la crítica: «El marxismo es en primer lugar una crítica de lo existente [...] que apunta a un triple blanco: a la realidad capitalista; las ideas (falsa conciencia o ideología) con las que se pretende mistificar y justificar esa realidad; c) los proyectos y programas que solo persiguen reformarla» (Sánchez Vázquez 1997, 20). Por mi parte, con-

consideraba que la ideología era opuesta a la ciencia y a la filosofía. Por mi lado, realicé un análisis sobre la polémica que publiqué en mi libro, *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?* (Vargas Lozano 2007).

sidero que esta función es vigente, ya que el capitalismo ha acompañado al modo de la producción con una serie de actitudes, desvalores, formas de ser y de pensar basadas en la exaltación de la propiedad privada, el mercantilismo, el individualismo y el egoísmo, que en el periodo neoliberal de los últimos cuarenta años hemos venido padeciendo, y que ha implicado la exclusión de la filosofía y las humanidades tanto en los medios de comunicación como en los sistemas de educación. Sobre las últimas ideologías podríamos citar la del «fin de la historia»; la división del mundo en niveles por su grado de pobreza o riqueza; la justificación de la desigualdad económica; la identificación del capitalismo con la democracia, entre otras.

La segunda característica de la filosofía de la praxis es ser un «proyecto de emancipación» (Sánchez Vázquez 1997, 20). Se trata de incidir en las necesidades radicales del ser humano. Frente a la tesis conservadora según la cual el socialismo es una sociedad utópica y por tanto irrealizable, porque, entre otras cosas, el hombre sería un ser egoísta por naturaleza, Sánchez Vázquez dice que el egoísmo tiene un carácter dominante en la sociedad burguesa. A mi juicio, el ser humano ha desarrollado los dos aspectos: egoísmo y altruismo, pero dependerá del tipo de sociedad en donde se viva que uno u otro aspecto se vean estimulados independientemente de la actitud que asuma una persona en lo individual. El problema de la utopía fue abordado en su ensayo *Del socialismo científico al socialismo utópico* (Sánchez Vázquez 1971) reivindicando la importancia de la utopía como proyección del futuro pero concibiéndola como un ideal, en cierto modo inalcanzable. Esta concepción de Sánchez Vázquez puede ser enriquecida con las posiciones de Ernst Bloch en *Principio esperanza* y Franz Hinkelamert en *Crítica de la razón utópica*.

La tercera característica de la filosofía de la praxis, para Sánchez Vázquez, es que la revelación del contenido científico de la obra de Marx y del marxismo posterior en su análisis del capitalismo no bastan, sino que hay que analizar también su relación con la estrategia política. En este sentido, Sánchez Vázquez rechaza tanto la posición reformista de la socialdemocracia que renuncia al socialismo a pesar de que utiliza su nombre, como el marxismo-leninismo que se presentó como socialista pero que perdió sus fines emancipatorios, así como también el guerrillerismo en América Latina que cayó en un voluntarismo. También se refiere críticamente a los representantes de la escuela de Fráncfort como Horkheimer y Adorno (a excepción de Marcuse), que renuncian a la práctica.

Lo que dice Sánchez Vázquez es que hay que rescatar la tesis de Gramsci en el sentido de que «no se trata de tomar el poder, sino de alcanzarlo como fruto de la hegemonía de las fuerzas políticas» (Sánchez Vázquez 1997, 27). En este caso encontramos las tesis muy ricas de Gramsci sobre los

intelectuales y la construcción de la hegemonía que Sánchez Vázquez no llegó a desarrollar.

En la actualidad, el capitalismo ha promovido el pensamiento único; ha profundizado las formas de enajenación mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación; ha empobrecido a los niños y jóvenes con juegos de guerra, con el analfabetismo cultural; con una educación de un bajísimo nivel, con el consumismo y en contra del pensamiento mismo. Como se observa hoy, existe una tendencia a la eliminación de la filosofía y las humanidades en la educación.

Para Sánchez Vázquez, en el sentido de Gramsci, el marxismo como filosofía de la praxis rescata la unidad de socialismo y democracia, lo que significa admitir:

a) que no se trata de tomar el poder, sino de alcanzarlo como fruto de la hegemonía de las fuerzas políticas y sociales (...); b) que el sujeto plural del cambio a una sociedad verdaderamente democrática como la socialista, sólo puede serlo si él mismo practica la democracia en sus relaciones externas e internas; y c) que el proyecto de sociedad socialista incluye necesariamente la democracia, pero una democracia que lejos de limitarse a su forma política, se extiende a todas las esferas de la vida social. (1997, 27-28)

Estoy de acuerdo con todo ello, pero existen una serie de problemas para lograr la hegemonía de las fuerzas subalternas. En primer lugar el de la organización de las grandes masas sociales que sufren la opresión de diversas maneras: la opresión de la mujer por el patriarcado y el machismo; la opresión del indígena que en nuestros pueblos de América Latina se han rebelado buscando otro tipo de organización social, como en los casos de México (con el neozapatismo), Perú o Bolivia, para citar solo algunos casos; el racismo; la amenaza de una guerra nuclear por la confrontación de las potencias o la crisis ecológica por la explotación de los recursos naturales. Frente a todas estas luchas se debe generar una respuesta que logre un consenso. Por otro lado, encontramos el problema de la democracia. El sistema ha hecho creer a las mayorías que solo existe un tipo de democracia que es la democracia liberal basada en el «individualismo posesivo» (Macpherson) y que se encuentra condicionada por los «poderes tras las urnas» (como expone Norberto Bobbio¹⁴ en *El futuro de la democracia*). Solo los especialistas saben que han existido múltiples formas de democracia y que es necesario analizar qué democracia queremos. En el capitalismo se han desarrollado diversas

14. Creo que este señalamiento es importante a pesar de que Bobbio no incorpora, equivocadamente, a mi juicio, la relación entre economía y política que plantea Marx.

formas de democracia como la planteada por Locke y Stuart Mill; el elitismo democrático (Schumpeter y Weber); la democracia neoliberal (Von Hayek); pero también se han buscado opciones como una democracia directa (desde Rousseau hasta la práctica de los pueblos originarios); una forma republicana crítica (Luis Villoro); radical (Chantal Mouffe) y otras. A mi juicio, Sánchez Vázquez plantea correctamente la profunda relación que debe haber entre socialismo y democracia pero sería necesario profundizar tanto la idea del socialismo como de democracia.

En ello está presente la ampliación de la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera pero también la incorporación, como el propio Sánchez Vázquez señala, de las luchas contra el racismo, feministas, indigenistas, ecologistas y anti clasistas. El problema que ha quedado es cómo se articulan estas diferentes luchas en una filosofía de la praxis.

3.2. *La autocrítica*

Otro aspecto en el que Sánchez Vázquez tuvo un papel destacado es su concepción autocrítica. Un ejemplo de ello fue su análisis sobre el debate acerca de la existencia o no del socialismo en la URSS y en los países de Europa del Este aunque considero, por mi parte, que se podría extender a China.

Sánchez Vázquez, a través de algunos de sus textos incluidos en su libro *A tiempo y destiempo*, como el llamado «Ideal socialista y socialismo real» (Sánchez Vázquez 2003) analiza un tema que estaba siendo motivo de enconados debates en la izquierda en los años previos al derrumbe del llamado socialismo real en Europa Este y la URSS (1989-1991). En ese ensayo, el autor de *Filosofía de la praxis* analiza la concepción que tenía Marx sobre lo que debería ser el socialismo y luego las expuestas por Brejnev (socialismo desarrollado); Trotsky («estado obrero degenerado»); Bettelheim (capitalismo de Estado); Adam Schaff (una base económica socialista y una superestructura autoritaria), y la de otros autores hasta llegar a proponer la suya de la siguiente forma:

Llegamos a la conclusión de que el ‘socialismo real’ no es realmente socialista. Tampoco puede considerarse como una sociedad capitalista peculiar. Se trata de una formación social específica en las condiciones históricas concretas en que se ha desarrollado el proceso de transición, no al comunismo –como había previsto Marx –, sino al socialismo (...). En suma, el ‘socialismo real’ es una formación social específica poscapitalista –con su peculiar base económica

y supraestructura política propia– que bloquea hoy por hoy el tránsito al socialismo (Sánchez Vázquez 2003, 448)

Esta posición, insisto, antes del derrumbe y en medio de una fuerte ofensiva mediática por parte del capitalismo, cayó entonces (1981) como una bomba, porque procedía de un marxista convencido y que, a pesar de todo, se mantenía en esa posición. A mi juicio, el debate quedó trunco sobre qué eran esas sociedades y que tipo de socialismo requiere ser construido. Es por ello que se necesita llegar a ciertos consensos sobre las experiencias llevadas a cabo evitando caer en los errores en que se incurrieron, pero rescatando los aciertos. Se requiere enriquecer la idea del socialismo para que vuelva a constituir un ideal posible y deseable.

3.3. *Debilidad de la relación entre teoría y praxis*

Por último, pero no al último, me referiré a algo también planteado por Sánchez Vázquez: nos dice que «no podemos dejar de reconocer que, en la actualidad, justamente por el adelgazamiento –casi mortal– de sus vínculos con la práctica, su vigencia se encuentra en una grave crisis» (1997, 33). A nosotros nos toca responder. ¿Por qué hay esta ruptura entre teoría y praxis, por ejemplo, en la política? Ha pasado que la política se ha vuelto pragmática y oportunista. Sin teoría la práctica es ciega y sin práctica la teoría es ineficiente. Como dice el filósofo, el proyecto de la filosofía de la praxis es vigente y más necesario que nunca, pero faltan condiciones y mediaciones, así como la superación de los desencantos, las abjuraciones y las mistificaciones.

Sánchez Vázquez considera que, para la vieja o nueva izquierda, la alternativa no es hoy el socialismo, sino la democracia; sin embargo, su tesis es que «si bien es cierto que no hay socialismo sin democracia, también lo es que no hay democracia consecuente sin socialismo» (Sánchez Vázquez 1997, 34). La democracia representativa ha sido adaptada a las condiciones del capitalismo y, por tanto, acotada al ámbito político. Una democracia radical tendría que influir, por tanto, en todas las esferas de la sociedad.

Al socialismo hay que agregar la reivindicación de diversos aspectos de la cultura originarias; la lucha contra el eurocentrismo y la descolonización. Para Sánchez Vázquez, «sólo el socialismo, si es consecuentemente democrático, puede superar los límites que la desigualdad económica y social impone tanto a las reglas universales de la democracia como a su extensión a todas las esferas de la vida social» (1997, 33-34).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 4, 1977.
- DE GORTARI, Eli. *Introducción a la lógica dialéctica*. México: FCE, 1956
- ENGELS, Friedrich. *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*. Trad. y prólogo de Manuel Sacristán Luzon («La tarea de Engels en el Anti-Dühring»). México: Grijalbo, 1964
- ENGELS, Friedrich. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1975.
- ENGELS, Friedrich. *Dialéctica de la naturaleza*. Edición dirigida por Manuel Sacristán. Trad. Wenceslao Roces. Barcelona: Crítica, 1979.
- FROMM, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE, 1959.
- GONZÁLEZ, Juliana, Carlos PEREYRA y Gabriel VARGAS LOZANO (coords.). *Praxis y filosofía*. México: Grijalbo, 1985.
- KOPNIN, Pavel. *Lógica dialéctica*. México: Grijalbo, 1966.
- KORSCH, Karl. *Marxismo y filosofía*. Prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez. México: Era, 1971.
- PETROVIC, Gajo. *Filosofía y revolución*. México: Extemporáneos, 1972.
- LABICA, Georges. *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach*. París: PUF, 1987.
- LEFEBVRE, Henry. *Lógica formal y lógica dialéctica*. México: Siglo XXI, 1970
- LEYVA, Gustavo, Sergio PÉREZ, Jorge RENDÓN, Gabriel VARGAS (compiladores), *Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Era, 2013.
- MARKOVIC, Mihailo, *El Marx contemporáneo*. México: FCE, 1978.
- MARX, Karl. *Anales franco-alemanes*. Trad. de J.M.Bravo. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1970.
- MARX, Karl. *La diferencia en la concepción de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro*. Trad. al español de Juan David García Bacca. Caracas: Universidad de Venezuela, 1972.
- MARX, Karl. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2004.
- MARX, Karl. *Grundrisse der kritik der politischen Ökonomie (Robentwurf) 1857-1858*. Edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarón. Trad. al español por Pedro Sacarón. México: Siglo XXI, 2007
- QUESADA, Fernando (ed.). *Enciclopedia Iberoamericana de filosofía Volumen 13*. Madrid: Trotta, 1977.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México: Era, 1971.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*. Madrid: Alianza, 1978.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*. México: Editorial Grijalbo, 1982.

- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Barcelona: Ediciones Océano, 1983.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Estética y marxismo*. Dos volúmenes. Madrid: Era, 1970.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. «La filosofía de la praxis». En Fernando Quesada (ed.), *Filosofía política I. Las ideas políticas y movimientos sociales*, 17-35. Madrid: Ed. Trotta, 1997.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. Prólogo de Francisco José Martínez. México: Siglo XXI, 2003.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *A tiempo y destiempo*. México: FCE, 2003.
- SCHAFF, Adam. *Marxismo e individuo humano*. México: Grijalbo, 1967.
- STALIN, Iósif. «Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico» (1938). En *Cuestiones del Leninismo*, 849-890. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- VARGAS LOZANO, Gabriel. *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?* Toluca: UAEM, Facultad de Humanidades, 2007.

